

LA ARQUITECTURA TRADICIONAL, PARTICULARMENTE LA VIVIENDA, es un ejemplo de autoproducción habitacional de tipo comunitario, llevado a cabo mediante procesos solidarios, particulares de las comunidades rurales.

Es la expresión fundamental de la identidad de una comunidad, de sus relaciones con el territorio y, al mismo tiempo, la expresión de la diversidad cultural del mundo [...] constituye el modo natural y tradicional en que las comunidades han producido su propio hábitat. Forma parte de un proceso continuo, que incluye cambios necesarios y una continua adaptación como respuesta a los requerimientos sociales y ambientales. (ICOMOS, 1999)

Un ejemplo destacado de vivienda tradicional es la propia de la sierra purépecha, conocida comúnmente como troje. Es una construcción hecha totalmente de madera en dos niveles y que está constituida por tres espacios: habitación, pórtico y tapanco. Los dos primeros se encuentran en la planta baja mientras que el tercero se localiza en la planta alta. En la habitación se duerme y se guardan pertenencias de valor, en el pórtico se descansa y se elaboran las artesanías de madera o hechas con telar de cintura y en el tapanco se guardan las mazorcas, granos y semillas para el consumo familiar.

El acceso al tapanco se da a través de una escotilla localizada comúnmente en el costado derecho del techo del pórtico. Esta abertura suele ser de forma cuadrangular y sus dimensiones deben permitir que pase un hombre cargando un costal lleno de granos o semillas en sus hombros. La escalera que comunica a la planta baja con la planta alta debe tener la resistencia necesaria para cumplir con este mismo fin.

Tradicionalmente, el proceso previo a la construcción de una troje ha estado relacionado con los estilos de vida de los habitantes de la sierra purépecha, las distintas fases lunares, el ciclo de producción de maíz, las relaciones sociales con amigos y familiares, el matrimonio e instituciones como el compadrazgo entre otros factores. Por ejemplo:

Cuando una pareja se casaba se iba a vivir a casa de los padres del novio; pasado el tiempo -nunca menos de quince días-, los padrinos de casamiento llamaban a los padrinos de bautizo y de confirmación de los novios para que, todos juntos fueran a la casa donde vivía la pareja a hablar con los padres sobre la necesidad de construirles a los hijos su propio hogar. Casi siempre los padres aceptaban y a partir de entonces los padrinos dirigían los tiempos y las faenas de la construcción. Así, con la cooperación de las dos familias, se cortaba y tumbaba la madera [...] dejándola en el campo dos o tres meses.

Cuando los hombres regresaban de hacer el corte, las mujeres organizaban una gran fiesta para recibir a los cortadores. En ella había música, mucha comida y abundante alcohol. Dos o tres meses después, los hombres se ausentaban por unos días pues iban a labrar la madera. Al regresar, otro recibimiento festivo.

A los pocos días, se iban a recoger la madera con yuntas. Llevaban 8 o 10 con adornos de barbas de pino y en un viaje se traían todo: madera larga y pesada de encino para los muros y trozos cortos de pino lacio o de pinabete para el tejamanil del techo. "Este regreso era el más importante, hasta con cohetes los recibían". (Barthelemy, 1987: 79)

Los árboles elegidos para la elaboración de las piezas de madera eran seleccionados escrupulosamente y el extenso conocimiento del bosque por parte de sus habitantes les permitía la mejor elección. De esta manera, si el árbol ya no producía la cantidad de resina necesaria para su comercialización, si estaba afectado por alguna plaga o simplemente estaba caído, pero en buen estado, podía utilizarse para el fin requerido; los purépechas, muy rara vez realizaban el corte completo de un árbol en buenas condiciones.

Se sabe que "cuando cortan árboles, respetan al 'tata', que es un árbol alto, fuerte y con buen fuste. Algunos que reforestan a través de la replantación, utilizan las semillas del 'tata', es decir, las plántulas que están a los pies de éstos árboles" (Alarcón-Chaires, 2010: 68). Todo ello demuestra el respeto y el aprovechamiento racional de los recursos forestales por parte de este grupo étnico.

Seleccionados los árboles se tenía la precaución de cortarlos en noches de luna llena, es decir, en el periodo intensivo de aguas arriba, cuando el flujo de la savia asciende y se concentra en el tronco (esto para obtener una buena calidad y resistencia de la madera, según la creencia local). Si el árbol sería destinado para la producción de tejamanil primero se revisaba su verticalidad y que tuviera la menor cantidad posible de ramas para evitar los nudos en el tronco, posteriormente, con el hacha se sacaba un tachón para revisar el hilo o tejido fibroso; si este era recto, era el árbol indicado.

Después de cortado el árbol (comúnmente con hacha o sierra sardina) se dejaba en el lugar dos o tres meses para que se deshidratara o se secara la madera; posterior a ese tiempo regresaba la comitiva para manufacturar las piezas necesarias. Cada una de estas piezas se obtenía del "corazón" del árbol.

Cuando cortan árboles, respetan al 'tata', un árbol alto, fuerte y con buen fuste



Sensibilidad

AMBIENTAL

Luis Alberto Andrade Pérez
Métodos y Sistemas

en la troje
purépecha
de Michoacán

Para la producción de tejamanil, es decir, tablillas delgadas de madera de 60 a 80 centímetros de longitud y de 10 centímetros de ancho que se colocan como teja en los techos, se aprovechaba el tronco «sazón», es decir, desde la base y hasta donde comienza a reducirse el diámetro en la punta. (De ese punto hasta la corona de la copa se consideraba como tronco 'tierno', este se usaba para la producción de artesanías o junto con las ramas y la corteza como leña). El tronco sazón se cortaba con sierra sardina en secciones de distinta longitud (de 60 a 80 cm) y se partía longitudinalmente en dieciséis trozos radiados; estos se desgajaban y la separación de sus fibras producía microcanales longitudinales que permitían el escurrimiento del agua pluvial una vez colocados en las cubiertas.

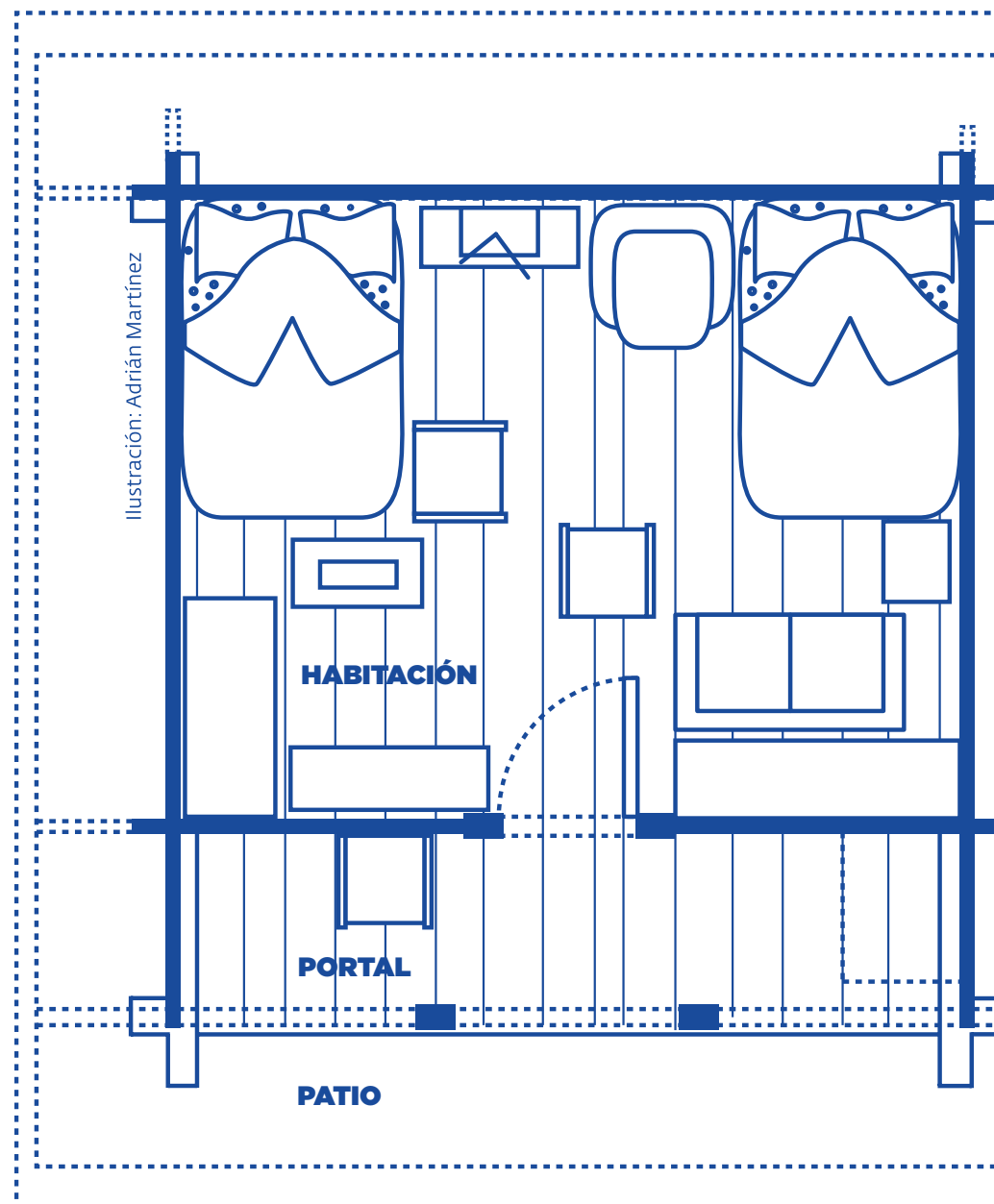
La troje se caracteriza por no emplear clavos en las uniones, únicamente se llevan a cabo ensamblajes con cortes a media madera

Las especies de árboles más comúnmente usados para manufacturación de las piezas constructivas eran el pino, el encino y el oyamel. Del pino y del encino se elaboraban tablonés, gualdras, vigas y fajillas, entre otros. Del oyamel se extraía, fundamentalmente, el tejamanil, aunque este también podía obtenerse del pino; sin embargo, su comportamiento mecánico y su vida útil no son los mismos. En promedio, después de 6 años de uso, el tejamanil hecho de pino tiende a acanalarse o doblarse; caso contrario al desgajado del oyamel que no se acanala y su duración es de 10 años o un poco más.

El proceso tradicional de producción de las piezas de madera requeridas para la construcción de la troje es el siguiente:

Se les quitan las ramas a los troncos y se descortezan con un hacha. Después el tronco se cuadra al hender los tachones, con cuñas de roble de 20 cm de largo que se empujan con un mazo de roble o con el cabo del hacha [...] Las vigas (madera de más de 5 cm de grueso) se henden luego con cuñas. Antes de usarse, los pesados tablonés se alisan con azadones de mango largo [...] Las piezas más delgadas, tablas [...] son aserradas de los tablonés cuadrados [...] Los troncos son levantados sobre plataformas de palos (o a veces colocados sobre palos por encima del pozo de aserrar) y cortados con una sierra de cerca de 2 m [...] de largo y más ancha en uno de sus extremos que en el otro [...] La agarradera del extremo más ancho está fija y la del extremo angosto se atora en los dientes de la sierra. Antes de aserrar, el bloque de madera se marca con una cuerda, a manera de una línea de gis, pero utilizando carbón en lugar de gis. Todos los tablonés de un bloque de madera generalmente se cortan hasta dos tercios del largo del bloque y luego el trabajo se empieza desde el extremo opuesto [...] Se dice que las tablas cortadas de madera que tiene mucha resina duran más. (Beals, 1992: 55)

Después de labrar las piezas se dejaban en el bosque por unos días más para que se curaran o adquirieran mayor resistencia por el efecto del aire, la humedad, la lluvia o el rocío, los rayos solares y la luz de la luna. Después, los hombres regresaban con mulas o burros y cargaban las piezas para transportarlas hasta el solar donde se construiría la troje, tal situación era digna de festejo por parte de las familias y los amigos.



El proceso de construcción de la troje comenzaba una vez que la madera labrada estaba en el lote, cabe mencionar que todo el proceso (desde la selección de los árboles hasta la puesta de la última pieza de tejamanil en la cubierta) era supervisado por un maestro carpintero; sin embargo, los parientes, amigos y familiares de la nueva pareja participaban también en el armado de la vivienda. Así se configuraba la forma de trabajo comunitario, denominado mano vuelta o tequio, basado en el apoyo y reciprocidad del trabajo familiar y comunal.

Al estar la madera en el solar donde viviría la pareja, comenzaban a armarla. Los 'carpinteros' eran todos parientes y cada quien llevaba sus botellas y llegaban echando cohetes. Las mujeres llegaban con calacuas –regalos para los caseros– y listas para preparar y calentar la comida –corundas y churipo–. “Desde luego todos tomando alcohol, pues es lo más que se indicaba en esa época con los compadres, comadres, tíos, tías, la familia. (Citado en Barthelemy, 1987: 81)

Cabe destacar que la troje se caracteriza por no emplear clavos de acero en las uniones de las piezas de madera, únicamente se llevan a cabo ensamblajes con cortes a media madera siguiendo el sistema de «dientes y muescas». Por último señalemos también que la troje tiene la facilidad de desarmarse para darle mantenimiento o trasladarse a otro lugar, por lo que ha sido objeto recientemente de la comercialización masiva.



Bibliografía

- ALARCÓN-CHÁIRES, Pablo (2010). *Etnoecología de los indígenas p'urhépecha: una guía para el análisis de la apropiación de la naturaleza*, México: Universidad Nacional Autónoma de México-CIECO/Conacyt/ Morevallado Editores.
- BARTHELEMY, Ricardo y MEYER, Jean (1987). *La casa en el bosque. Las trojes de Michoacán*, México: El Colegio de Michoacán.
- BEALS, Ralph (1992). *Cherán: un pueblo de la Sierra Tarasca*, México: El Colegio de Michoacán.
- International Council on Monuments and Sites (1999). *Carta del Patrimonio Vernáculo Construido, ratificada por la 12ª Asamblea General en México*, México: ICOMOS.